

# En el horizonte

*Veo olas blancas y espumantes.*

Por: Francisco Beltranena.

*Hago un viaje imaginario por la tranquilidad. Me paro enfrente de la mar en una tarde que ya roza con la noche. La brisa que del mar sopla recordando que el aire caliente ha dado paso al más frío me refresca los pensamientos.*

El tronar de las olas al final de su destino se entrecruza con el graznido de las gaviotas que comienzan a buscar su nido. Don sol ahora parecería más rápido que durante el resto del día, ha cambiado de color y se ha tornado rojo y su tamaño ha crecido.

El horizonte enfrente de mí abarca casi todo lo que mi campo visual me permite ver. De un lado, los celajes dominados por el rojo se tornan rosa; del otro, la penumbra que se acerca con las luces de las estrellas a las que da paso el perezoso sol que se va a descansar. Respiro profundo el aire lleno de olor a mar y mis pensamientos se tornan aún más relajados.

Es ese el momento que esperaba. Estoy solo, pero acompañado de mis pensamientos y de mis recuerdos.

Son días estos especiales para mí y para los míos. Han sido largos seis meses en los que la ausencia por ocultamiento de mis nietos y la inquina enfermiza de quien los ocultaba han provocado en mí y en mi familia grandes cambios.

He tenido que aprender, por las malas, que no todos los que algún día me rodearon son personas de altos sentimientos. Por el contrario, he descubierto en personas de las que jamás me esperaba el oscurantismo propio de la Edad Media y de la Inquisición en una desafortunada cacería de brujas inexplicable.

Soltaron contra mí y los míos todos sus perros bravos, entrenados y pagados, para conseguir la destrucción humana. Desataron con rabia sus malévolos sentimientos al costo

dinerario y humano que su propia riqueza les alcanzara para sorprender al frágil sistema de justicia que abrumado les creía. Perdieron la razón y se cegaron del poder que sentían al controlar todo lo que les rodeaba.

La bóveda celestial se ha oscurecido. Las estrellas brillan con intensidad y me recuerdan que, de las más brillantes, dos son el alma de mis hermanos, los que ciertamente desde donde se encuentran no me han abandonado.

El horizonte ha desaparecido en la oscuridad y lo que veo son las olas blancas y espumantes que me acompañan. En el cielo, la Estrella Polar me recuerda dónde está el norte, y me sirve como referencia para seguir mi camino.

No puedo dejar de ser el que soy, y los retos que las amenazas de aquellos ególatras me han lanzado me han convertido en alguien más fuerte y seguramente mejor. Allí están los chicos fuertemente unidos a donde corresponde.

Han descubierto la verdad y nos han contado su verdad. Han recuperado la esperanza, porque estamos construyendo junto con ellos su propia realidad. Respiro profundo la brisa del mar y me siento lleno de energía. Estoy fuerte, más que nunca. Tengo claro el horizonte y la dirección que debo seguir.